

MANUAL DEL MISIONERO

PADRE, HIJO
Y ESPÍRITU SANTO
nuestra vida por tu misión

⇒ Índice

¿Qué son las MUC?	Pag.4
Ideal de las MUC	Pag.5
Oración de las MUC	Pag.6
¿Qué es la misión?	Pág.7
Santos Patronos	Pág.8-9
Carta al misionero	Pág.10

Misión externa

Visita a las casas	Pág.11-22
--------------------	-----------

Misión interna

Sentido de Semana Santa	Pág.23-37
Vía Crucis	Pág.38-43
Rosario y Meditaciones	Pág.44-52
Adoración al Santísimo	Pág.53-56
Notas	Pág. 57-64

⇒ ¿QUÉ SON LAS MUC?

Las Misiones Universitarias Católicas son una obra Pastoral variada en carismas que tiene por objeto la Evangelización; esta experiencia se hace real al visitar distintas comunidades durante la Semana Santa bajo los fuertes cimientos de la fe, la esperanza y el amor. El joven misionero es enviado a compartir su testimonio y convivir con distintas realidades con el fin de establecer un vínculo entre la Iglesia y las comunidades a nivel país. Amén

Las Misiones Universitarias Católicas del Paraguay están fuertemente marcadas por la esencia y vida de la “Semana Santa”. En la intensidad de dicha experiencia revivimos la pasión, muerte y resurrección de Jesús a través del encuentro personal con la comunidad y sus costumbres que nos adentra por entero a acompañar a ese Cristo Hombre que nos invita, con su ejemplo, a seguirlo radicalmente.

⇒ IDEAL DE LAS MUC

Padre: Dios es Padre desde el principio del tiempo, Padre de todo lo creado, Padre de todo lo pensado y amado, artista de nuestra vida. La vida viene de él. El es el tiempo, el principio y el fin. Así como envió a su hijo con la misión de salvar a todos, así mismo nos envía a salvar a muchos, con estas misiones.

Hijo: El Padre nos envió a su Hijo por medio de María, instrumento fiel de Dios, lo envió con una misión: ser Hijo, Hermano, Maestro, Profeta, Pan de vida, Amigo fiel, para sanar nuestras heridas, redimir nuestra alma, liberarnos de todo lo que nos ata. Y fue Él, quien nos dejó la misión de amarnos como Él nos amó.

Espíritu Santo: Al terminar Jesús su misión aquí en la tierra, envió al Espíritu Santo para revestirnos de la fuerza y el valor de su Padre, para dar testimonio de su vida. Con la venida del Espíritu Santo, Dios nos habla a cada uno en diferentes idiomas, en el idioma de nuestro corazón; por eso debemos llenarnos de su Espíritu para poder proclamar su mensaje.

Nuestra Vida por tu Misión: Estas tres personas se unen porque forman una unidad, la Santísima Trinidad y nosotros queremos ser parte de esa misión, queremos también ser artistas y colaboradores de ella, ser instrumentos para construir nuestro Paraguay, donde el verde natural no solo signifique la hermosa naturaleza, sino también que sea signo de esperanza y de tierra fértil donde cada semilla que plantemos se convierta en buenos frutos. Donde ese misionar sea una comunión entre lo sobrenatural con lo natural, donde el ayudar al prójimo sea realmente una opción verdadera para todos. Dar la vida como el padre creó la vida, amar al prójimo como Jesús amó, y vivir con el Espíritu, que es quien nos da las palabras al misionar.

⇒ ORACIÓN MUC

Dios Padre,

te agradecemos por el llamado y por hacernos parte de esta gran misión; te ofrecemos nuestras fortalezas y debilidades, confiados en que tu Voluntad prevalecerá.

Dios Hijo,

como misioneros de tu Amor en cruz, te entregamos, al igual que María, un firme y alegre sí, siendo testimonio de fidelidad y amor.

Dios Espíritu Santo,

concédenos la gracia, para que como Iglesia, extendamos tu Palabra y trabajemos por un Paraguay más justo y piadoso.

Padre, Hijo y Espíritu Santo

que por la fecundidad de nuestra labor, alcancemos dar nuestra vida por tu misión.

AMÉN.

⇒ ¿Qué es la misión?

La misión ante todo y como su nombre lo indica es un “envío”. Ser misionero es ser enviado, al igual que Jesús en la tierra. En su oración al Padre, Jesús dice: “Como Tú me has enviado al mundo, yo también los envío al mundo”. (Jn. 17, 18).

Somos testigos del Resucitado “Vosotros seréis mis testigos hasta los confines del mundo”; “Id por todo el mundo y ANUNCIAD LA BUENA NUEVA a toda la creación” (Mc. 16,15).

El Papa Francisco nos dice: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia, la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio”; “América Misionera, comparte tu fe”. “Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca” (Jn.15,16).

Misionar es sacar el niño que llevamos dentro, desprendernos completamente de lo mundano para ser instrumentos puros. Es ser apóstoles, la voz de Cristo para los demás. La misión se hace aún más intensa en Semana Santa, porque se vive de manera muy real el camino de Jesús, pero no dura solo seis días, sino toda la vida. Romper barreras, romper esquemas, hacer lío. Eliminar diferencias sociales, para ser hermanos, hermanos en Cristo.

Santos patronos

San Roque González de Santa Cruz

Nació el 17 de noviembre de 1576 en la ciudad de Asunción, Paraguay. Sus padres fueron Don Bartolomé González y María de Santacruz, españoles. En mayo de 1609 se le admitió en la Compañía de Jesús. En ese tiempo, Hernandarias preparaba un colosal proyecto evangelizador, que los jesuitas aceptaron, y a Roque, lo designaron en el Occidente (Chaco), junto con el padre Vicente Grifi. Parte a Asunción para misionar entre los guaicurúes.

Fundó las ciudades de Itapúa, Santa Ana, Yapeyú, Concepción del Uruguay, San Nicolás, Candelaria, San Javier y Caaró, en ambos márgenes de los ríos Paraná y Uruguay. El 16 de mayo de 1988 fue canonizado por el Papa Juan Pablo II convirtiéndose así en el primer Santo Paraguayo.

El 15 de noviembre de cada año se conmemora el día de San Roque González de Santacruz.

San Francisco Javier

Nace el 7 de abril de 1506 en el castillo de Javier, cerca de Pamplona (Navarra, España). Fue canonizado junto a San Ignacio, y otros, por el Papa Gregorio XV, el 12 de Marzo de 1622.

En 1904, San Pío X le nombra Patrono de las Misiones, por haber consagrado su vida a la predicación del Evangelio "hasta los confines de la tierra".

Santa Teresa de Lisieux

Nació en Normandía, Francia, el 3 de enero de 1873. Fue monja de clausura a la edad de 15 años, y dedicó su existencia a orar y a sacrificarse por los sacerdotes, especialmente por los misioneros.

Fue canonizada el 17 de mayo de 1925, por Pío XI y en 1927 fue declarada patrona de las misiones católicas, con San Francisco Javier; siempre rezaba por los misioneros y siempre fue su deseo ardiente el serlo. En 1997, primer centenario de su fallecimiento, fue proclamada Doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II. Comparte con Juana de Arco el santo patronazgo de Francia.

⇒ Carta al misionero

AMADO MISIONERO

Te llamé, y en el silencio de tu alma me escuchaste. Tal vez aun no consigas entender totalmente la razón por la cual hoy quise que estés aquí, en este lugar y con estas personas. Tal vez pienses que tú no tienes nada para dar, pero debes saber que yo te elegí, te elegí a pesar de tus pequeñeces, pues conozco todo lo que hay en tu alma, tus cruces, tus luchas y tus alegrías.

Te necesito, necesito de tus manos y tus pies, pero sobre todo necesito de tu corazón imperfecto dispuesto a evangelizar, para poder llegar a aquellos más alejados y olvidados, para dar mensajes de esperanza y regalar sonrisas a los niños. No te preocupes por qué decir ni cómo actuar, pues el Espíritu Santo obrará en ti, siempre que me lo pidas con una oración.

Ten presente que yo te acompaño en esta misión, y estaré contigo siempre, si tú así lo deseas, para darte ánimos cuando te sientas cansado y regalarte plenitud en los momentos de felicidad, pues camino siempre a tu lado, y aunque no puedas verme, podrás sentirme en el ardor de tu corazón, y así sabrás que soy Yo.

Gracias por responder a este llamado, y recuerda estar atento a todo lo que ocurre a tu alrededor, pues cada instante es una bendición.

Te amo inmensamente...

Jesús.



MISIÓN

⇒ externa

www.escuela.com/definicion-de-mision/

⇒ Visita a las casas

La visita a las casas es parte central del trabajo misionero y una experiencia muy enriquecedora para quien la realiza. Es fundamental en ellas, más que las recomendaciones dadas, el tener presente que somos instrumentos de Dios y el que debemos compartir, escuchar y aprender de la gente del lugar con la mayor simpleza de nuestro corazón.

· Antes de salir de la escuela, es importante que la familia se reúna a rezar y que los papás dividan bien las áreas a ser misionadas por cada grupo

Llegada

Saludar a quién los reciba, tener bien visibles los signos distintivos de nuestra fe católica: crucifijo, la imagen de María u otros, presentarse como Misioneros Católicos y preguntar si pueden ingresar a la casa para compartir un momento con ellos.

Si aceptan, normalmente los harán pasar a algún lugar de la casa donde puedan sentarse y les ofrecerán algo para tomar o comer. Pueden aceptar o no, siempre con mucho respeto. Si no aceptan el ingreso a la casa, agradecen la atención y se despiden respetuosamente.

Conversación

Una vez que pasen a la casa, lo ideal sería ubicar en algún lugar central la imagen de la Virgen o el cuadro de la Sagrada Familia (lo que lleven consigo). Preguntar sobre la familia, quiénes viven ahí, a qué se dedican, si tienen familiares a los alrededores, y otras cosas que les permitan entrar en un clima de confianza; e invitar a los demás miembros para que puedan compartir el momento. Comentarles quiénes son, para qué estamos aquí y sobre las actividades que se van a realizar en el pueblo e invitarlos.

Se puede comenzar con la lectura del Evangelio del día, para luego reflexionar sobre ello; consultar si les gustaría rezar un denario u otro tipo de oración que la familia conozca. Luego se puede preguntar sobre la situación de la Iglesia en el lugar, si se realizan celebraciones, las frecuencias, si cuentan con un párroco; con la idea de entender mejor la realidad de la vivencia de la fe. También se puede preguntar sobre la situación de la recepción de los sacramentos en la familia, como por ejemplo, si están bautizados, si hicieron la primera comunión, confirmación; si se realizan catequesis para recibir los sacramentos, etc. Mucho cuidado con la forma de preguntar y la reacción cuando se pregunta sobre la situación del matrimonio, si están casados o no por iglesia, lo mismo cuando se pregunta sobre la cantidad de hijos que tiene la pareja.

Si el párroco solicita recabar algún dato no olvidar hacerlo, así también anotar datos útiles para la misión (si existe alguna persona que necesite de algún sacramento, detalles para localizar la casa en ese caso, intenciones especiales para pedir en misa o con tu familia en los momentos en la capilla).

Para ir cerrando la visita, se menciona que se quiere hacer una oración por la familia, preguntar si hay alguna intención especial, algún familiar enfermo para incluirlos en la petición. Finalizar con una oración.

Herramientas del misionero

- Biblia.
- El rosario para el camino.
- Tu cruz, tu distintivo.
- Materiales para dejar de recuerdo (kit del misionero)
- El horario y sede de las actividades y talleres.

Padre Nuestro en Guaraní

Ore Ru, yvágape reiméva,
toñembojeroviákena nde réra,
ta ore añuamba ne mborayhu,
tojejapo ne rembipota
ko yvy ári, yvágapa guáicha.

Eme'e oréve ko árape ore rembi'urã,
opa ára roikoteveva;
eheja reíkена oréve ore rembiapo vaikue,
roheja rei háicha ore repichápe
hembiapo vaikueore ndive;
aníkena reheja roike
rojepy'ara'ã vai haguame
ha ore pe'a opa mba'e vaigui.

Taupéicha.

Ave María en Guaraní

Evy'ake María,
nerenyheva Tupã Ñandejára remime'egui,
ha'e oi nendive.

Nde ha'e jehovasarapyre kuñanguéra apytépe
ha jehovasapyre avei Hesu,
nde retepy'gui ouva.

Tupasy María marangatu,
oñembo'e ore iñangaipáva rehe
ko'ága ha pe romanóta jave,

Taupéicha.

⇒ Oraciones

Textos bíblicos para compartir

Parábolas

- Del Sembrador: **Mt.13, 1; Mc 4, 1; Lc. 8, 4.**
- Parábola de la mala hierba entre el trigo: **Mt. 13, 24.**
- Parábola de la semilla de mostaza: **Mt. 13, 31; Mc. 4, 30; Lc. 13, 18.**
- Parábola de la levadura: **Mt. 13, 33; Lc. 13, 20.**
- Parábola del tesoro escondido: **Mt. 13, 44.**
- Parábola de la perla de mucho valor: **Mt. 13, 45.**
- Parábola de la red: **Mt. 13, 47.**
- Parábola de la oveja perdida: **Mt. 18, 10; Lc. 15, 3.**
- Parábola del funcionario que no quiso perder: **Mt. 18, 23.**
- Parábola de los trabajadores del viñedo: **Mt. 20, 1.**
- Parábola de los dos hijos: **Mt. 21, 28.**
- Parábola de los labradores malvados: **Mt. 21, 33; Mc. 12, 1; Lc. 20, 9.**
- Parábola del banquete de bodas: **Mt. 22, 1; Lc. 14, 15.**
- Parábola del dinero (de los Talentos): **Mt. 25, 14; Lc. 19, 11.**
- Parábola del crecimiento de la semilla: **Mc. 4, 26.**
- Parábola del buen samaritano: **Lc. 10, 25.**
- Parábola de la higuera sin fruto: **Lc. 13, 6.**
- Parábola de la mujer que encuentra su moneda: **Lc. 15, 8.**
- Parábola del padre que recobra a su hijo (hijo pródigo): **Lc. 15, 11.**
- Parábola del mayordomo astuto: **Lc. 16, 1.**
- Parábola del rico y el pobre Lázaro: **Lc. 16, 19.**
- Parábola de la viuda y el juez: **Lc. 18, 1.**
- Parábola del fariseo y el cobrador de impuestos: **Lc. 18, 9**

familias católicas practicantes

Animarles a continuar y profundizar su fe. Buscar una vivencia auténtica del cristianismo, que se concrete en vida de gracia, en obras y en un compromiso con la parroquia.

Promover en colaboración con los párrocos y los demás agentes de la pastoral diocesana, la acción misionera, promoviendo la fe católica.

familias católicas no practicantes

Crear un clima adecuado donde puedan nacer, desarrollarse y concretarse inquietudes. Buscar que pongan los medios para vivir su fe. Promover un compromiso con la comunidad desde actividades en la parroquia. Requieren tiempo en las visitas y seguimiento en las actividades que se organicen.

familias no católicas o con miembros en sectas

Pueden ser: integrados en sectas, en menor o mayor grado de compromiso. En cada caso hay que ver lo que conviene y no desgastarse en discusiones inútiles, buscar los puntos comunes y no las diferencias. Es mejor despedirse cortésmente y a tiempo.

El mejor medio de conversión para ellos es la autenticidad de los católicos. Ten presente que quieres compartir el amor de un único Dios para todos.

· Los objetivos de tu visita es compartir su Fe con la tuya, y que ellos se pueden acercarse más al Padre, a través de la oración y comprometiéndolos con la parroquia

Textos útiles para la oración con la familia

Las siguientes oraciones tienen el objetivo de orientar al misionero en el momento de hacer las oraciones según el tipo de familia que encuentra. No se deben tomar como únicas oraciones a realizar, puesto que, sabemos que es en la espontaneidad de la oración personal cuando se evidencia la presencia del Espíritu Santo.

Oración por un hijo ausente

- Parábola del hijo pródigo: Lc 15, 11-31
- Parábola de la oveja perdida: Lc 15, 1-7
- **Oración:** Nuestro hijo, Señor, es también tuyo: está alejado de nosotros, pero está contigo, y tu paternidad nos consuela. En ti permanecemos unidos. Tú ves lo que nosotros no vemos; Tú puedes lo que nosotros no podemos; Tú eres amorosamente providente; aleja de él todo peligro. Protégelo ahora que está lejos de casa. Confiamos en ti, porque eres el mejor de los padres. Amén.

Oración en las dificultades económicas

- Parábola de los talentos: Mt 25, 14-30
- Eficacia de la oración: Lc. 11, 1-13.
- **Oración:** Señor, que has creado todo el universo y has dado a la tierra de riquezas suficientes para alimentar a todos los hombres que habitan, ven en nuestra ayuda. Señor, manifiesta sobre nosotros tu providencia paternal. Cuida de nuestra familia, que confiadamente espera de ti el pan de cada día. Fortalece nuestros cuerpos y da serenidad a nuestras vidas, a fin de que podamos corresponder más fácilmente a Tu gracia divina, y sentir que sobre nuestras angustias, vela tu amor de Padre. Amén.

familia afligida por contratiempos

- Jesús ora en el huerto de Getsemaní: **Lc. 22, 39-45.**
- Tú tienes palabras de vida eterna: **Jn. 11, 38.**
- La resurrección de Lázaro: **Jn. 11, 38.**
- **Oración:** Señor, creemos en Ti; pero muchas veces nos hemos preguntado: ¿Por qué sufre el inocente? ¿Por qué existe el mal? Sabemos que Tú comprendes nuestra confusión, esperas nuestra pregunta y nos escuchas con mucha paciencia y misericordia. Ayúdanos a comprender la respuesta que nos das en la Cruz de Tu Hijo amado.

Mirándolo a Él, que sufrió por liberarnos de todo mal, se nos muestra tu amor inmenso. Danos fe para aceptar el secreto de Tu mano poderosa. Abre nuestro corazón a la esperanza, pues tanto nos has amado que nos entregaste a Tu propio Hijo. **Amén.**

familia donde hay un enfermo

- Visita a la suegra de Pedro: **Lc. 4, 38-39.**
- Curación del hijo del funcionario del rey: **Jn. 4, 43-54.**
- Auméntanos la fe: **Lc. 17, 5-6.**
- **Oración:** Señor Jesús, Tú tienes un cariño muy especial por los enfermos. En tu Evangelio apareces sanando y consolando, fortaleciendo y perdonando a muchos enfermos graves. Ten comprensión de esta familia, tan preocupada por la salud de (aquí se nombra al enfermo). Dale paciencia en su enfermedad y si es para mayor bien de esta familia y mayor gloria tuya, alivia de sus dolores y molestias y sánalo(a) lo más pronto posible. Te lo pedimos con mucha fe, a Ti que vives y reinas en unidad con el Padre y el Espíritu Santo. **Amén.**

familia con problemas (peleas)

- Parábola del hijo pródigo: Lc. 15, 11.
- La pecadora perdonada que baña con sus lágrimas los pies de Jesús: Lc. 7, 36-49.
- El mandamiento principal (supremacía del amor): 1 Cor. 13.
- **Oración:** Señor Jesús, Tú dijiste: “No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se convierten”. Ten compasión de nosotros, que aún te conocemos poco y necesitamos de tanto de Ti. Mira con misericordia a esta familia que sufre penas y vive en dificultades que entristecen la vida. Haz brillar sobre ella la paz, que sólo Tú sabes dar. Te lo pedimos con mucha fe, a Ti que vives y reinas en unidad con el Padre y el Espíritu Santo. **Amén.**

familia con niños

- Las bodas de Caná (obediencia por amor): Jn 2, 1-12.
- Jesús bendice a los niños: Lc 18, 15-17.
- Jesús nos deja a María como Madre: Jn. 19, 25-27.
- **Oración:** Señor Jesús, Tú dijiste: “Dejen que los niños vengan a Mí... de ellos es el Reino de los Cielos”. Te damos gracias por la salud de sus niños. Te pedimos que guardes siempre en la unidad a esta familia. Protégelos, y da sabiduría a los padres para que sepan cuidar y guiar a sus hijos en el conocimiento y amor a tu persona, Señor. Que no falte nunca trabajo necesario para el sustento, ni educación y salud de toda la familia; y que reines Tú, Señor, en los corazones de todos y en el ambiente de este hogar. **Amén.**

Personas con problemas de soledad

- Jesús visita a Zaqueo: **Lc. 19, 1-9.**
- No reconociste el momento en que Jesús vino a visitarte: **Lc. 19, 41-44.**
- Dios cuida de sus hijos: **Mt. 6, 25; Lc. 12, 22.**
- **Oración:** Padre eterno, no es sencillo sobrellevar el sentimiento de soledad o el de estar lejos de las personas que amo. Por favor dame fuerza de carácter y sabiduría para poder superar este sentimiento y te pido también que colmes mi vida de comprensión y entendimiento y no permitas que sea yo quien cree mi propia celda con un mal carácter, falta de empatía o indiferencia por los demás.

Ayúdame también a comprender que aunque me siento solo, nunca estoy solo, pues Tú, amado Dios, siempre estás conmigo y que si Tú estás conmigo, nada habrá de faltarme. **Amén.**

familia contenta de tener su casa propia

- Jesús, la luz del mundo: Jn. 8, 12.
- Las primeras comunidades (todas las cosas eran de todos) Hech. 4, 32-35.
- Milagros por medio de los apóstoles: 5, 12-16.
- **Oración:** Asiste, Señor, a estos servidores tuyos que moran en esta vivienda e imploran humildemente tu bendición para que, cuando vivan en ella, sientan tu presencia protectora, cuando salgan, gocen de tu compañía, cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre. **Amén.**

familia con problemas para concebir un hijo

Señor, Dios creador del ser humano cuyo Hijo, por obra del Espíritu santo, quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a los hombres, librándolos de la deuda del pecado, atiende los deseos de esta hija tuya, que ruega bendigas su seno, para que pueda concebir un hijo.

Acuérdate que tu misericordia es más grande que los cielos y bendícela como hiciste con Santa Ana, madre de la Virgen María y con santa Isabel, madre de San Juan el Bautista. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén**

familia en duelo

¡Oh Jesús, único consuelo en las horas eternas del dolor, único sostén en el vacío inmenso que la muerte causa entre los seres queridos! Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristes; Tú, Señor, que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de corazones que en él gemían sin consuelo; Tú, Padre compadécete también de nuestras lágrimas. Míralas, Señor, cómo sangre del alma dolorida, por la pérdida de aquel que fue amigo fiel, cristiano fervoroso. ¡Míralas, Señor, como tributo sentido que te ofrecemos por su alma, para que la purifiques en tu sangre preciosísima y la llesves cuanto antes al cielo! ¡Míralas, Señor, para que nos des fortaleza, paciencia, conformidad con tu divino querer en esta prueba que tortura el alma! ¡Míralas Jesús! y por ellas concédenos que los que aquí en la tierra hemos vivido atados con los fortísimos lazos de cariño, y ahora lloramos la ausencia momentánea del ser querido, nos reunamos de nuevo junto a Ti en el Cielo, para vivir eternamente unidos en tu Corazón. **Amén.**

Por el Matrimonio

Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu Santo Nombre: tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo. Acuérdate hoy de nosotros. Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia.

Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores del reino de Dios en la tierra. Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevar siempre hacia ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. **Amén.**

Por el trabajo

Señor, te doy gracias por el trabajo que realizo, ayúdame a tener siempre una buena actitud y buena disposición para realizarlo con alegría. Dame agilidad para hacer las cosas e inteligencia para tomar las mejores decisiones.

Pongo en tus manos este trabajo que sea bendecido por ti, te entrego Señor, poniendo lo mejor de mí para que mi trabajo sea de tu agrado. Te ruego que me des sabiduría para administrar todo lo que gano con mi esfuerzo, que pueda tener control sobre mis deseos e impulsos y que me alcance para cubrir todas mis necesidades y las de mi familia. Gracias por ser tan bueno y por darme un trabajo digno. **Amén.**



MISIÓN
⇒ interna

Sentido de la ⇒ Semana Santa

PRINCIPALES ACENTUACIONES DE LA SEMANA SANTA

Aquí tienes en tus manos una síntesis de los elementos esenciales que debes tener en cuenta como misionero y responsable de la animación y preparación de las principales celebraciones de Semana Santa.

Para ser más concretos, nos centraremos en el “Triduo Pascual”, es decir, el conjunto de las celebraciones y los símbolos de la liturgia cristiana católica que viviremos desde la noche del Jueves Santo hasta la Vigilia de Pascua del Sábado Santo, llegando incluso hasta el Domingo de Resurrección. Será un interesante recorrido sobre los fundamentos de nuestra fe que se hallan en la pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Dios amigo que nos convoca como amigos y nos hace sus enviados en la misión.

Con estas aclaraciones generales, pasemos ahora a descubrir cuál es el sentido del Triduo Pascual (Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús - Núcleo de la Semana Santa), en su conjunto y en sus partes. Para tener una mayor claridad nos basaremos en ítems alfabéticos.

Miércoles Santo

La primera parte de la Semana Santa cristiana llega a su fin con la celebración del Miércoles Santo. El Miércoles Santo marca el final de la Cuaresma y el comienzo de la Pascua. El Miércoles Santo es el día en que se reúne el Sanedrín con Judas Iscariote, el tribunal religioso judío, para condenar a Jesús. Hoy es el primer día de luto de la iglesia, con esto se llega al fin de la Cuaresma, se anticipa el Jueves Santo y entramos en el corazón de la Semana Grande.

Éste es el día en el que, por tradición, se hace ayuno, aunque hoy en día el ayuno se pasó para el viernes, hay quienes aún lo hacen los miércoles y también los viernes, así buscan la quietud del espíritu y la meditación en el silencio, preparando sus corazones para la “Semana Santa Grande” (Jueves, Viernes, Sábado y Domingo).

Lecturas

- Isaías 50, 4-9
- Salmo 69, 8-10; 21-22; 31; 33-34
- Mateo 26, 14-25

Triduo Pascual

El Triduo Pascual comienza al anochecer del jueves, cuando la Iglesia convoca a todos los cristianos a celebrar la Misa de la Cena del Señor. Esta Misa sintetiza lo que ocurrirá el viernes, sábado y domingo.

La unidad del Triduo Pascual

Desde la Cena del Señor hasta las vísperas del Domingo de Resurrección, la Iglesia celebra un solo misterio: “El triduo del crucificado, sepultado y resucitado”, el “Triduo Pascual”. Un solo misterio en varios días para dar tiempo a la meditación, a la oración y al ayuno. Es tal el peso del misterio celebrado que necesitamos vivirlo despacio, de manera que el alma se empape de su significado.

Ambiente o contexto de todo el Triduo Pascual

Nos referimos a la seriedad, al silencio, a la oración, al ayuno, a la meditación y oración que deben estar presentes a lo largo de todo el Triduo. Con ello no queremos indicar que sean días de tristeza, sino de esperanza y alegría. No es posible entrar en el misterio sin un ambiente de recogimiento. Es su misterio el que nos enfrenta a nuestro propio vivir y a descubrir un horizonte nuevo de vida.

Acentuación de lo que es importante

La preparación y organización de las acciones que se lleven a cabo tienen que apuntar a dejar bien de manifiesto qué es lo esencial y qué es lo secundario. La celebración de la Pascua del Señor nos convoca a todos los creyentes a proclamar que nada hay posible que pueda detener el amor de Dios hacia nosotros y su empeño por salvarnos, por liberarnos. Jesús no sólo no se ha detenido ante el dolor y la muerte, sino que ha asumido y vencido la misma tragedia de la muerte. Dios comienza a actuar allí donde parece que todo se acaba. Dios enciende la luz allí donde parece que ya sólo son posibles la tiniebla y el silencio mortal. No es posible una celebración del Triduo Pascual al margen de la fe, al margen de una confesión de fe en el Dios en quien Jesús confió hasta el extremo. Por eso lo levantó, lo resucitó y lo sentó a su diestra.

La celebración del misterio de Cristo

Es también la celebración de nuestro propio misterio, de nuestro propio camino hacia la verdad, hacia una vida de mayor plenitud como hijos de Dios en unión con Cristo. No nos reunimos para celebrar algo que no nos atañe. La pasión, muerte y resurrección de Cristo nos afecta directamente porque estamos en el camino de incorporación a Cristo. O sea, de asemejarnos a Él con una vida humana más plena y cargada de luz, esperanza, amor y de una fe en el Dios que resucita y nos invita a vencer nuestro dolor y muerte con Jesús.

Toda postura de celebración pasiva o como meros espectadores, distantes del misterio, lleva en sí un vacío, una deficiencia. No sólo celebramos la Pascua de Cristo, celebramos nuestra propia Pascua. Si la de Cristo ya fue, la nuestra está siendo. Y para que continúe adelante, celebramos, rememoramos y nos unimos a la de Cristo. No caigamos en esa impresión de celebrar algo que nos es ajeno, como si fuéramos cristianos que no están empeñados en vivir el misterio de Cristo en su vida ordinaria: el de la liberación del pecado. Esto pide una postura de fe en la celebración.

Jueves Santo

La atención del inicio del Triduo Pascual se concentra en los siguientes elementos: la Eucaristía como memorial de la pasión del Señor (la Eucaristía como misterio pascual concentrado); la institución del sacerdocio; el mandato del amor fraterno. Existen otros elementos más, como son el lavatorio de los pies, la reserva de la Eucaristía, los donativos para los pobres, las procesiones, la adoración de la Eucaristía (también conocida por "Hora santa").

Lo importante en este inicio del Triduo es que la Iglesia comienza la celebración de un solo misterio de salvación realizado por Jesús. La Pascua de Jesús es posible desde su entrega total y absoluta hasta la muerte y resurrección. Sin entrega no hay amor, pasión, muerte, o resurrección. Sin entrega no hay libertad. La disposición de Jesús a la entrega, provoca en la persona una inquietante pregunta: **¿Qué estás haciendo, tú, quien quiera que seas, con tu vida y de tu vida?** Este es el punto de partida para avanzar en el Misterio Pascual.

¿Cómo vivo la entrega de mi vida personal... en mi familia, en la Iglesia, en los estudios, el trabajo, el noviazgo, etc.? ¿Cuál es la actitud eucarística permanente en la que como creyente vivo? Eucaristía no es sólo "asistir" a la Eucaristía. Hacer Eucaristía es vivir eucarísticamente, entregadamente, dando gracias al Padre por el amor que ha puesto en nosotros y que nos invita a repartir entre los demás.

Lecturas

- Éxodo 12, 1-8; 11-14
- Salmo responsorial 115
- 1 Corintios 11, 23-26
- Juan 13, 1-15

Viernes Santo

Es el día en que la Iglesia se congrega para meditar en la Pasión de su Señor y en su Cruz; al mismo tiempo, descubre su propio nacimiento del costado de Cristo atravesado por la lanza del soldado. Sabe bien la Iglesia que Cristo, dormido en la Cruz, intercede por la salvación de todos los hombres.

El Viernes Santo es un día especial por su estructura litúrgica. La Iglesia no celebra Eucaristía (es decir, no celebra misa), aunque sí tiene una liturgia propia.

Obsérvese que originariamente no había comunión el Viernes Santo, como no la hay el Sábado Santo. Y sólo se distribuye la comunión durante la celebración, salvo a los enfermos e impedidos que no pueden asistir a la celebración comunitaria.

La estructura litúrgica del Viernes Santo es el modelo eclesial de lo que es una celebración de la Palabra sin sacramento.

La celebración de la Pasión de Jesús se hace no tanto por la celebración de un sacramento, cuanto por la oración, el ayuno, el silencio, la sobriedad, la meditación y, sobre todo, la proclamación de la Palabra. Sólo está permitido celebrar dos sacramentos en este día: la Reconciliación y la Unción de enfermos, si fuera necesario.

Cobran especial relevancia la oración de Laudes (Son alabanzas a Dios. Un conjunto de himnos, Salmos, oraciones y peticiones que se rezan por las mañanas en comunión con la Iglesia universal orante) y el Oficio de Lectura realizados comunitariamente. (El oficio de lectura es un conjunto de lecturas bíblicas y otras reflexiones que nos ayudan a orar y profundizar los misterios de Dios y la praxis de la vida cristiana).

Una buena educación del pueblo cristiano lleva a los responsables de la celebración a señalar que el ayuno, la abstinencia, la sobriedad, la oración, la escucha de la Palabra, el silencio son en sí mismas formas de celebración de la Pasión del Señor. No se trata de algo añadido a la “función” u “oficios” de la tarde. Celebramos durante todo el Viernes Santo la Pasión del Señor al realizar las acciones arriba señaladas.

La mejor hora de la celebración litúrgica es hacia las tres de la tarde. Es una hora incómoda. Es la “hora de la comida”, ordinariamente. Pero, como es el día del ayuno, no estaría mal hacer un esfuerzo por aproximar la celebración a esta hora.

La celebración litúrgica comienza “sin principio”, es decir, no hay saludo del presidente de la celebración (ni lo tiene que hacer el que dirige las moniciones). En realidad, la celebración de hoy no es distinta de la del jueves ni de la Vigilia Pascual. Es sólo un momento diferente. Por eso también, al finalizar la liturgia de este día, no se despide al pueblo. Todo queda inacabado, en espera, en silencio, en escucha, en fe, en oración, en vigilia..., mientras Dios cumple su palabra de resucitar al Hijo entregado en manos de los enemigos.

No es un día de sentimentalismo, es un día de alegría contenida. No es que los hombres hayan condenado al Justo. Es que el Justo se ha entregado voluntariamente a la muerte, en obediencia al Padre. Es que la vida pasa por la muerte. El recuerdo de la muerte del Señor está lleno de esperanza y de victoria.

Hoy hay que recordar que sigue siendo actual la pasión de Jesús en la vida de muchos hombres y mujeres: miseria, opresión, hambre... Conviene tener en cuenta el dolor y la pasión de muchos hermanos pobres y muchísimos niños marginados y excluidos que viven en las calles de nuestras ciudades, indígenas abandonados a su suerte, también muchos ancianos, mendigos, discapacitados, etc.

Reunidos al pie de la Cruz, reconocemos que a la vez somos víctimas y cómplices de este inmenso drama padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos. El principal objeto de predicación en el día de hoy es Jesús, y éste crucificado, es escándalo para algunos, pero para los que creen, es salvación definitiva.

Los momentos significativos de la celebración litúrgica son

1. **La postración inicial del Sacerdote (que preside y sus ministros, rito específico del Viernes Santo):** Sobrecogimiento del hombre que, ante el acontecimiento de la muerte de su Señor, calla, hace silencio profundo, cae en tierra y se pregunta por su propia identidad y complicidad. ¿Cómo mirar a un Dios entregado por amor hasta dejarse clavar en Cruz sin caer por tierra y reconocer el cariño del Padre, la entrega del Hijo y nuestra propia realidad?
2. **La proclamación de la Palabra:** En la Palabra está la revelación del misterio del amor de Dios.
3. **La Plegaria (Súplicas, peticiones):** Expresa el valor universal de la Pasión de Cristo. Éste, clavado en la cruz, es el gran Mediador ante el Padre para toda la humanidad.
4. **La adoración de la Cruz:** La Cruz se convierte en signo de salvación y en título de gloria para los seguidores del Crucificado.
5. **La participación en la mesa del Pan y del Vino:** Por la comunión, quedamos invitados todos a vivir sacramentalmente la muerte de Jesús. Son propios de este día, además, algunos ejercicios de devoción popular: es de destacar, en primer lugar, el “Vía crucis”; existen otras muchas tradiciones como las procesiones, el recuerdo de los dolores de la Virgen Santísima, etc.

Lecturas

- Isaías 52, 13-53; 12
- Salmo responsorial 30
- Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9
- Juan 18, 1-19; 42

Las siete palabras

• Primer Palabra

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23,34)

• Segunda Palabra

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc. 23, 43)

• Tercera Palabra

“He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre” (Jn. 19, 26)

• Cuarta Palabra

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt. 27, 46)

• Quinta Palabra

“Tengo sed” (Jn. 19, 28)

• Sexta Palabra

“Todo está consumado” (Jn. 19,30)

• Séptima Palabra

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23, 46)

Sábado Santo

Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando en oración y ayuno, la resurrección gloriosa de su Señor.

El silencio orante es la mejor celebración del sábado Santo. Un silencio que tiene un gran contenido: esperar la obra de Dios; esperar que se cumpla la Palabra del Señor; esperar contra toda esperanza, la acción de Dios para quien nada es imposible.

La Cruz venerada el viernes Santo, sigue siendo el centro de atención de los fieles. Ante ella, la Iglesia entera espera y calla. La Iglesia se abstiene de la celebración de la Eucaristía; sólo en caso del viático se puede distribuir la comunión.

Al igual que el Viernes Santo, sólo se pueden celebrar los sacramentos de la Reconciliación y de la Unción de enfermos. Esta “abstinencia sacramental” de la Iglesia, tiene que ser entendida como la mejor forma de centrar toda la atención en el silencio y en la oración, así como en el ayuno, aunque éste no sea obligatorio como el del Viernes Santo.

Vigilia Pascual

(En la noche del sábado santo para el domingo de resurrección)
Según una antiquísima tradición, ésta es una noche en vela en honor al Señor, en la que se conmemora la noche santa en la que el Señor resucitó. Desde muy pronto se llamó a la Vigilia Pascual, “la madre de todas las santas vigiliass”. En Vigilia, la Iglesia espera la resurrección del Señor y celebra los sacramentos de la iniciación cristiana. Todo lo que se haga y cómo se haga, debe expresar que la Iglesia está celebrando “la celebración del año”. Desde el inicio, la Iglesia celebró con una solemne vigilia nocturna la Pascua anual, solemnidad de todas las solemnidades.

La resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza. No es el último acto del Sábado Santo. Es “la noche de la Pascua”.

La Vigilia Pascual es enormemente educativa y simbólica en sí misma: Se realiza en la noche, cuando a Dios le ha gustado actuar. En la noche nació y en esta noche santa resucita. La Vigilia Pascual no es una misa vespertina más de los sábados o de los días festivos; es otra cosa: esperar en la noche la resurrección del Señor. Es en la noche donde los símbolos del fuego y la luz van a tener más expresividad. En la noche, el pueblo hebreo esperó el paso del Señor, que debía liberarlos de la esclavitud del Faraón. En la noche, Dios actúa derrotando el poder de la muerte y abriendo las puertas de la esperanza para todos.

De manera especial, la celebración de la Vigilia Pascual tiene que ser realizada en Iglesia. Realícese todo lo posible para que los grupos particulares tomen parte en la celebración común de la Vigilia Pascual, formando una única asamblea y experimentando profundamente el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial.

La estructura de la Vigilia Pascual

El lucernario y pregón pascual

Fuera del templo, el pueblo de Dios es congregado en torno al fuego, que es a la vez destrucción y calor; muerte y vida. Como un día el pueblo hebreo fue guiado por una columna de fuego, de ahora en adelante, Cristo, vencedor de la muerte, será la Luz que guíe y oriente a quienes se congregan en su nombre. Como el fuego disipa las tinieblas, Cristo está llamado a disipar la oscuridad en que la persona se sumerge por su egoísmo. . El fuego bendecido es la evocación viva de Cristo como luz del mundo.

Del fuego se prenderá el Cirio (una vela alta y grande con una cruz y el año actual) que presidirá las celebraciones durante cincuenta días. Tras la luz del Cirio, signo vivo de Cristo, el pueblo celebrante entrará procesionalmente en el templo hasta estallar éste, progresivamente, de luz.

La lectura de la Sagrada Escritura

Se proponen varios pasajes bíblicos, preciosamente elegidos, que describen los momentos culminantes de la historia de la salvación, comenzando por la Ley, los profetas y finalizando con el Nuevo Testamento. Es el tiempo de meditación sobre la acción de Dios desde siempre al lado del hombre que Él había creado a su imagen; es la historia de una alianza en la que Dios toma el protagonismo y empeña su palabra a favor de su pueblo.

Dios se vuelca hacia el hombre con amor paternal. Los responsables no sólo deben elegir bien las lecturas (si juzgan que no es oportuno dignamente proclamadas; hay diferencia entre “leer” y “proclamar”). Los cantos interleccionales, el silencio reposado (no molesto), la oración personal y comunitaria forman esta segunda parte. Que queden suficientemente destacados el canto del “aleluya”, el evangelio y la homilía que, aunque breve, no deberá faltar.

Renovación de las promesas y la celebración del bautismo de los nuevos miembros de la Iglesia. Si a lo largo del año litúrgico hay un lugar propio para el bautismo, es la Vigilia Pascual. Va en aumento, en las comunidades cristianas, prever la celebración bautismal, tanto de niños, como de adolescentes y adultos.

La Vigilia termina con la celebración de la Eucaristía, sacramento Pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la Cruz, presencia de Cristo resucitado. Quizás, algunos grupos preparan con esmero los momentos anteriores de la Vigilia y dejan en la monotonía y rutina de siempre la liturgia eucarística.

Lecturas

· PRIMERA LECTURA: Génesis 1, 1-2; 2

Salmo responsorial 103; O bien: Salmo responsorial 32

· SEGUNDA LECTURA: Génesis 22, 1-18; O bien más breve:
Génesis 22, 1-2. 9a. 10-13; 15-18

· Salmo responsorial 15

· TERCERA LECTURA: Éxodo 14, 15-15; 1

· CUARTA LECTURA: Isaías 54, 5-14

Salmo responsorial 29

· QUINTA LECTURA: Isaías 55, 1-11

Interleccional: Isaías 12, 2-3; 4, 5-6

· SEXTA LECTURA: Baruc 3, 9-15; 32-4, 4

Salmo responsorial: 18, 8. 9. 10, 11

· SÉPTIMA LECTURA: Ezequiel 36, 16-28

Salmo responsorial: 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4; O bien: Salmo
responsorial 50

· EPÍSTOLA: Romanos 6, 3-11

Salmo responsorial 117

· EVANGELIO 2017 (Ciclo A): Mateo 28, 1-10

· EVANGELIO 2018 (Ciclo B): Marcos 16, 1-7

· EVANGELIO 2019 (Ciclo C): Lucas 24, 1-12

Domingo de Pascua

La misa del día de Pascua se debe celebrar con la máxima solemnidad. Es el “día de los días”, el día en que actuó el Señor y de la muerte nos libró. Porque existe este día tiene sentido que los creyentes nos reunamos cada domingo.

Porque existe este Domingo de Pascua, existen los domingos de todas las semanas del año. Es el día primero, no el último día de la semana. Los cristianos inauguramos la semana con el Domingo, elemento que se nos pierde de vista fácilmente al incluir el domingo como “el último día del fin de semana”.

1. Tiene sentido participar en la Eucaristía aunque se haya asistido a la Vigilia Pascual.
2. Los adornos (flores, luces, ornamentos, etc), deben indicar que es la “fiesta de las fiestas” (mucho más importante que la fiesta patronal u otras fiestas populares).
3. La Pascua tiene su matiz propio: es el tiempo de los regenerados por el agua y el Espíritu. Es el tiempo bautismal por excelencia. Se aconseja sustituir el rito penitencial de inicio de la Eucaristía por la aspersion del agua que nos hace recordar el bautismo recibido.
4. Lo que se dice del día de Pascua vale para toda la cincuentena pascual. El misterio celebrado en la Vigilia dura cincuenta días, hasta Pentecostés (celebración de la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles. Celebramos el envío desde el Corazón del Padre del Espíritu Santo que Jesús nos había prometido).

Lecturas

- Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43
- Salmo responsorial 117
- Colosenses 3, 1-4; O bien: 1 Corintios 5, 6b-8
- Juan 20, 1-9

⇒ Via Crucis

Primera estación

Jesús es condenado a muerte (Jn. 19, 13-16)

Permíteme, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Segunda estación

Jesús con la cruz auestas (Jn. 19, 17)

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad. Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Tercera estación

Jesús cae por primera vez (Is. 53, 5-6)

Tú caes, Señor, para redimirme, para ayudarme a levantar de mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Cuarta estación

Encuentro con la Virgen (Lc. 2, 35)

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Quinta estación

El Cireneo ayuda al Señor a llevar la Cruz (Lc. 23, 26)

Cada uno de nosotros tiene una vocación; hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. ¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo? Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cireneo de los demás, la de ayudar a todos. ¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cireneo? Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Sexta estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús (Is. 52, 14)

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el “qué dirán”, del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti.

Y en tantas otras ocasiones. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Séptima estación

Segunda caída en el camino de la Cruz (Is. 53, 4)

Caes, Señor, por segunda vez. El Vía Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más. Caes delante de todos. ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación? ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda? Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Octava estación

Jesús consuela a las hijas de Jerusalén (Lc. 23, 27-28)

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia. Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres. Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez (Mt. 11, 28-29)

Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor. Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz. Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- **Te adoramos Cristo y te bendecimos.**
- **Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.**

Décima estación

Jesús despojado de sus vestiduras (Jn. 19, 23-24)

Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas. A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos. Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- **Te adoramos Cristo y te bendecimos.**
- **Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.**

Undécima estación

Jesús es clavado en la Cruz (Lc. 23, 34)

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Duodécima estación

Jesús muere en la Cruz (Lc. 23, 44-46)

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por Salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado.

¡Gracias, Señor, gracias! Has muerto por salvarnos. Dame cumplir tu Voluntad con amor, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Decimotercera estación

Jesús en brazos de su madre (Mt 27, 57-58)

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Decimocuarta estación

Jesús es puesto en el Sepulcro (Mc 15, 45-46)

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- Por que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Oración final

Te suplico, Señor, que me concedas,
por intercesión de tu Madre la Virgen,
que cada vez que medite tu Pasión,
quede grabado en mí
con marca de actualidad constante,
lo que Tú has hecho por mí
y tus constantes beneficios.

Haz, Señor, que me acompañe,
durante toda mi vida,
un agradecimiento inmenso a tu Bondad.

Amén.

⇒ Rosario y Meditaciones



- Señal de la Cruz.
- Oración Pésame Dios mío.
- Credo (opcional)
- Invocación al Espíritu Santo.
- Se lee el primer misterio
- 1 Padre Nuestro; 10 Ave María; Gloria al Padre, Jaculatoria.
- Se repite lo mismo para los cuatro misterios restantes.
- 1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías (por las intenciones del Papa, por la Iglesia, por las vocaciones)

Opcional: Se puede rezar con el Angelus

- 1 Salve (por las almas del purgatorio)

Oraciones

Pésame

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón haberte ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí; pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí, a un Dios tan bueno y tan grande como vos.

Antes quería haber muerto que haberte ofendido; y propongo firmemente, no pecar más, y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. **Amén**

Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Invocación al Espíritu Santo

Ven espíritu santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos, el fuego de tu Amor. Envía Señor tu espíritu, y se renovará la faz de la tierra. Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles, con la ciencia del Espíritu Santo, haz que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gozamos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor, Amén. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la Comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Jaculatorias

· María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. **Amén.**

· Oh Jesús mío, perdona nuestras culpas; líbranos del fuego del infierno; lleva al cielo a todas las almas, especialmente, a las más necesitadas de tu infinita misericordia. **Amén.**

· En tu poder y en tu bondad, fundo mi vida; y en ellos espero. Madre admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia, creo y confío ciegamente. **Amén.**

Angelus

Padre Nuestro...

El Ángel del Señor anuncio a María;

Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

He aquí la esclava del Señor;

Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

Y el verbo de Dios se hizo hombre;

Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Derrama, Señor, sobre nosotros, tu gracia; para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **Amén.**

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia. Vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva.

A Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra. Vuelve a nosotros, esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh! Clementísima. Oh! Piadosa. Oh! Dulce Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios; para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Misterios Gozosos

Lunes y Sábado

· Primer misterio: La Anunciación del Ángel a la Virgen María.

María da un Sí sin vacilar, confiada en el PLAN de DIOS; que ese Sí sea nuestro ejemplo de obediencia y entrega, y que resuene en nuestros corazones sus valientes palabras "...soy la servidora del Señor", "...que se cumpla en mí lo que has dicho".

¿Estás dispuesto a dar tu Sí?

· Segundo misterio: La visita de la Virgen María a su prima Santa Isabel.

La llena de Dios va a servir a su prima Isabel dejando de lado todo egoísmo; el servicio es propio de la gente enamorada; entreguemos el corazón, y como María, pongámonos al servicio del que más necesite. Dios, como misionero, te invita a SERVIR

¿Estás dispuesto?

· Tercer misterio: El Nacimiento de Jesús en Belén.

Llega el amor a la tierra, entra al mundo casi sin ser sentido, con HUMILDAD, pues no vino a ser servido, sino a SERVIR.

Con humildad, ¿deseas servir, o sigues esperando ser servido?

· **Cuarto misterio: La presentación del Niño en el Templo.**

Se anuncia que ese niño será signo de contradicción, y anuncian a María que una espada le atravesará el corazón, se va revelando la misión de ese pequeño niño y la fortaleza que esa Madre deberá tener.

Un misionero debe ser también signo de contradicción, signo de grandes cambios ¿Estás dispuesto?

· **Quinto misterio: Pérdida y hallazgo del Niño en el Templo.**

San José y María buscan a Jesús desesperadamente, pues toda su existencia está dirigida a él, y el día que no lo tuvieron salieron desesperados a buscarlo y no descansaron hasta encontrarlo. Así como la de ellos, debe ser nuestra vida BUSCAR, ENCONTRAR y NO PERDER más a Jesús.

¿Estás dispuesto a ser un misionero 365 días al año? ¿Encontrar a Jesús para ya nunca perderlo?

Misterios Dolorosos

Martes y Viernes

· **Primer misterio: La oración en el huerto de Getsemaní.**

Jesús, puesto de rodillas, oraba diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y entrando en agonía oraba con más intensidad. Y le vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo. Padre, haz que yo acepte tu voluntad con el mismo amor que Jesús mismo la aceptó, dame las fuerzas para no hacer la mía, sino la tuya.

· **Segundo misterio: La flagelación de nuestro Señor Jesucristo.**

Pilato se dirigió de nuevo a los judíos y les dijo: “Yo no encuentro en él ninguna culpa. Hay entre vosotros la costumbre de que os suelte uno por la Pascua, ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?”. Entonces gritaron de nuevo: “A este no, a Barrabás”. Barrabás era un ladrón. Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran.

Padre, no permitas que paguen justos por pecadores, más bien, acuérdate de nosotros, y así como Jesús fue flagelado por nosotros, hemos de entregarnos a tu voluntad, y así aceptar las cruces de nuestras vidas.

· **Tercer misterio: La coronación de espinas.**

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a él a toda la corte. Le desnudaron, le pusieron una túnica roja y trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y en su mano derecha una caña; se arrodillaban ante él y se burlaban diciendo: “Salve, Rey de los judíos”.

Padre, haz que como Cristo tu hijo, no tengamos riquezas, sino que rechacemos las riquezas del mundo, para así ganar tu reino.

· **Cuarto misterio: El camino de Jerusalén al Monte Calvario.**

Pilato entonces se lo entregó, para que fuera crucificado. Tomaron pues, a Jesús; y él, con la cruz a cuestas, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, en hebreo “Gólgota”.

Padre, haz que como Jesús, carguemos nuestras cruces, por el camino que nos toque, para así llegar al encuentro eterno.

· **Quinto misterio: La crucifixión y muerte del Señor.**

Le crucificaron, y con él, a otros dos, uno a cada lado y en el centro Jesús. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena; Jesús, viendo a su Madre, dijo: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Después dice al discípulo: “He ahí a tu madre”; e inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Padre, que María nos acepte como sus hijos, y que como hijos suyos, sepamos estar al pie de Jesús siempre, alabándolo y adorándolo.

Misterios Gloriosos

Miércoles y Domingo

- **Primer misterio: La Resurrección del Señor.**

El Señor rompe las ataduras de la muerte, lo vemos transfigurado y hermoso, con el resplandor que anhelamos tener cuando resucitemos en el cielo.

Para resucitar debes dejar todo eso que te ata y que ensucia tu alma ¿Estás dispuesto a dejarlo?

- **Segundo misterio: La ascensión del Señor a su Padre.**

Cristo va al encuentro con su Padre, no alcanzamos a entender lo que es el cielo, pero es el premio por haber luchado con amor, y el que NO ama, lo PERDERÁ.

Misionero, ¿estás dejando en cada lugar el AMOR que Dios desea que regales?

- **Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos con María en el cenáculo.**

Dios envía a su Santo Espíritu para transformar esas debilidades en fortalezas, y para una vez más, hacernos sentir su infinito amor. ¿Te animás a recibir a ese Santo Espíritu?

- **Cuarto misterio: La Ascensión de la Virgen María en cuerpo y alma al cielo.** María, así como pasó con el Señor por la vida, con el vivió, amó y sufrió; ahora, terminado el curso de su existencia, tanto la ama su Hijo que la lleva en cuerpo y alma a los cielos, pero ¿cómo llegó? OLVIDÁNDOSE DE SÍ MISMA Y ENTREGÁNDOSE A LOS DEMÁS.

¿Querés ganar el cielo? Piensa... El cielo solo lo ganan los humildes y los sencillos de corazón.

- **Quinto misterio: La coronación de María como Reina de todo lo creado.**

Cómo soberana se le concede a María reinar en el cielo, radiante de dicha habita junto a la Santísima Trinidad y con su Hijo gobierna este mundo, del cual ÉL la ha constituido Madre.

¿Qué mejor guía para llegar al cielo que la de la misma REINA del cielo? ¿Te animás a tomarla como Madre y educadora?

Misterios Luminosos

Jueves

- **Primer misterio: El bautismo de Jesús en el río Jordán.**

“Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, mi preferido” (Mc 1, 9-11). En el bautismo, Jesús entra en el agua del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto y el Espíritu Santo desciende sobre él para investirlo de la misión que le espera. El bautismo nos prepara, al igual que a Jesús, a la misión de vivir los mandamientos y amar a Dios sobre todas las cosas, todos los días de nuestra vida.

- **Segundo misterio: La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.**

“Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora”. Su Madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él diga”. Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él”. (Jn 2, 3-5.11). En el milagro de Caná, Jesús, al transformar el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente, María intercesora nuestra, le pide a Jesús, por nosotros y él, obediente a su Santa Madre.

· **Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios invita a la conversión.**

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, a predicar la buena noticia del Reino de Dios. Decía: “El tiempo ha llegado y el reino de Dios ya está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio”. (Mc 1,14-15), El mismo Jesucristo, nos hace saber cuán misericordioso es, y cómo debemos acercarnos a él para el perdón de nuestros pecados, LA FE y un corazón SINCERAMENTE ARREPENTIDO son la llave para entrar en el corazón misericordioso de Jesús.

· **Cuarto misterio: La transfiguración de Jesús.**

“Sucedió que, mientras Jesús estaba orando, cambió el aspecto de su rostro, y su ropa se volvió de una blancura resplandeciente... De la nube salió una voz que dijo: “Éste es mi Hijo amado, mi elegido. Escuchadle a Él”. (Lc. 9, 29.35). La transfiguración de Jesús, fue para mostrarnos la gloria de Dios anticipadamente, y para decirnos que nosotros también nos podemos transfigurar y llenarnos de luz, si amamos al prójimo, si cumplimos sus pedidos, si rezamos con fe, si perseveramos en las promesas, si dejamos los intereses propios por el bien común, si por una pequeña acción caritativa transfiguramos el rostro del necesitado.

· **Quinto misterio: La institución de la Eucaristía.**

“Durante la cena, Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo. “Tomad y comed, esto es mi cuerpo”. Tomó luego en sus manos una copa, dio gracias a Dios y lo pasó a sus discípulos diciendo: “Bebed todos de ella, porque esto es mi sangre”. (Mt 26, 26-27).

Nos ha dejado su cuerpo y sangre para estar siempre con nosotros, dentro de nosotros, viviendo por nosotros. Seamos dignos para que entre en “nuestra casa” ya la encuentre limpia, sin mancha, ordenada y santa. Preparemos nuestra casa cada día, pues no sabemos cuándo llegará el Rey de Reyes a visitarnos.

⇒ Adoración al Santísimo

“Eterno Padre, yo te agradezco porque Tu infinito Amor me ha salvado, aún contra mi propia voluntad. Gracias, Padre mío, por Tu inmensa paciencia que me ha esperado. Gracias, Dios mío, por Tu inconmensurable compasión que tuvo piedad de mí. La única recompensa que puedo darte en retribución de todo lo que me has dado, es mi debilidad, mi dolor y mi miseria.

Estoy delante Tuyo, Espíritu de Amor, que eres fuego inextinguible y quiero permanecer en tu adorable presencia, quiero reparar mis culpas, renovarme en el fervor de mi consagración y entregarte mi homenaje de alabanza y adoración.

Jesús bendito, estoy frente a Ti y quiero arrancar a Tu Divino Corazón innumerables gracias para mí y para todas las almas, para la Santa Iglesia, tus sacerdotes y religiosos. Permite, oh Jesús, que estas horas sean verdaderamente horas de intimidad, horas de amor en las cuales me sea dado recibir todas las gracias que Tu Corazón divino me tiene reservadas.

Virgen María, Madre de Dios y Madre mía, me uno a Ti y te suplico me hagas partícipe de los sentimientos de Tu Corazón Inmaculado. ¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de todos los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores”.

“Creo, oh Jesús, con mi más viva fe, que estás realmente presente, aquí, delante mío, bajo las especies Eucarísticas; Tú, el Verbo eterno del Padre, engendrado desde todos los siglos y encarnado luego en las entrañas de la Virgen Madre, Jesucristo Redentor y Rey. Creo, realmente, que estás presente en la verdad inefable de Tu Divinidad y de Tu Humanidad.

Jesús, eres el mismo de Belén, el divino Niño que aceptará por mí, el aniquilamiento, la pobreza y la persecución. Eres el Jesús de Nazaret, que por mi amor abrazó el ocultamiento, las fatigas y la obediencia. Eres el Divino Maestro, aquel que vino para enseñarme las dulces verdades de la fe, a traer el gran mandamiento del amor: Tu mandamiento. Eres el Salvador Misericordioso, el que se inclina sobre todas mis miserias con infinita comprensión y conmovedora bondad, pronto siempre a perdonar, a curar, a renovar. Eres la Víctima Santa, inmolada para gloria del Padre y bien de todas las almas. Eres el Jesús que por mí sudó sangre en el Huerto de Getsemaní; quien por mí sufrió la condenación de tribunales humanos, la dolorosísima flagelación, la cruel y humillante coronación de espinas, el martirio cruel de la crucifixión. Eres quien quiso agonizar y morir por mí. Tú eres Jesús Resucitado, el vencedor de la muerte, del pecado y del infierno. Quien está deseoso de comunicarme los tesoros de la vida divina, que posees en toda Tu plenitud.

Jesús mío, te encuentras aquí, presente en la Hostia Consagrada, Santa, con un Corazón desbordante de ternura, un Corazón que ama infinitamente.

En Tu Corazón, Jesús, encuentro el Amor Infinito, la Caridad divina: Dios, principio de vida, existente y vivificante. ¡Qué dulce me es, Dios mío, Trinidad Santísima, adorarte en este Sagrario en el que ahora estás!

Por ello me uno a los Ángeles y Santos quienes, invisibles pero presentes y vigilantes junto a Tu Sagrario, te adoran incesantemente. Me uno, sobre todo, a Tu Santísima Madre y a los sentimientos de profunda adoración y de intenso amor que brotaron de Su alma desde el primer instante de Tu Encarnación y cuando te llevaba en su seno inmaculado; y mientras Te adoro en este Sagrario, lo hago en todos los del mundo y, especialmente, en aquellos en los cuales estás más abandonado y olvidado. Te adoro en cada Hostia Consagrada que existe entre el Cielo y la tierra.

Te adoro, Dios Padre, porque por medio de Cristo has descendido hasta mi humanidad y porque, por Su Corazón adorable, Te has unido tan estrechamente al hombre, a mí, pobre criatura ingrata. Te adoro en este templo, santificado por la presencia siempre actual de Tu Ser divino; me postro hasta la nada, en adoración delante de Tu Majestad Soberana pero, al mismo tiempo, el amor me eleva hasta Ti.

Te adoro, Dios Padre, y te amo; el amor y la adoración están totalmente confundidos y mezclados en mi alma, tanto que no sabría decir si más adoro que amo o si más amo que adoro...

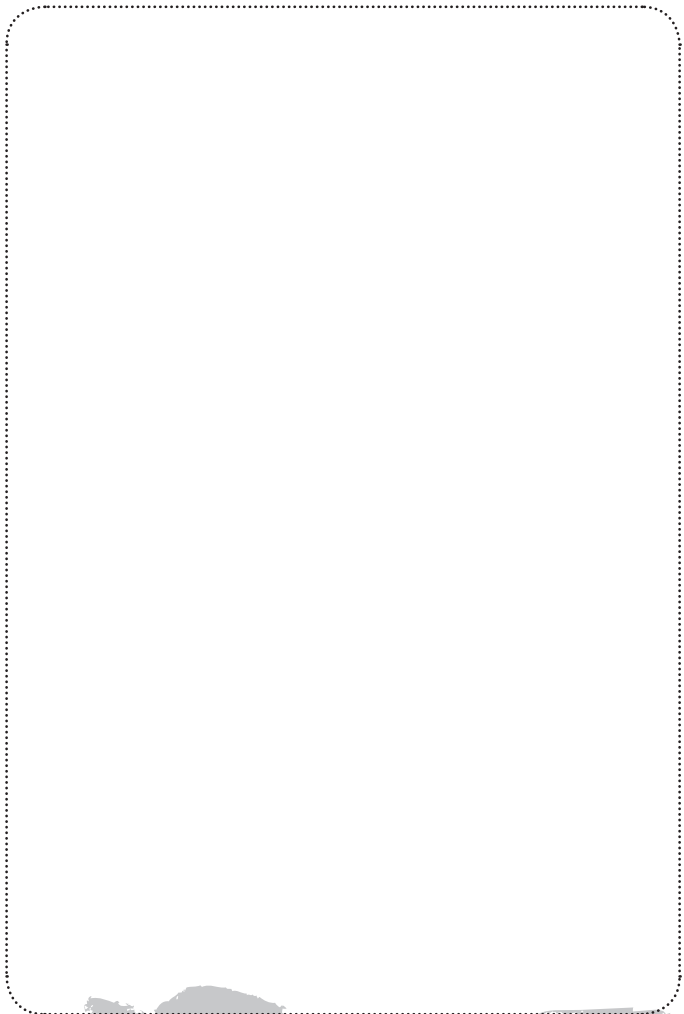
Te adoro porque encuentro en Ti todo poder y toda santidad, justicia y sabiduría; porque Tú eres mi Creador y mi Dios. Te amo porque encuentro en Ti toda belleza, toda bondad, toda ternura y toda misericordia. Te amo porque me has hecho el regalo de un tesoro invaluable.

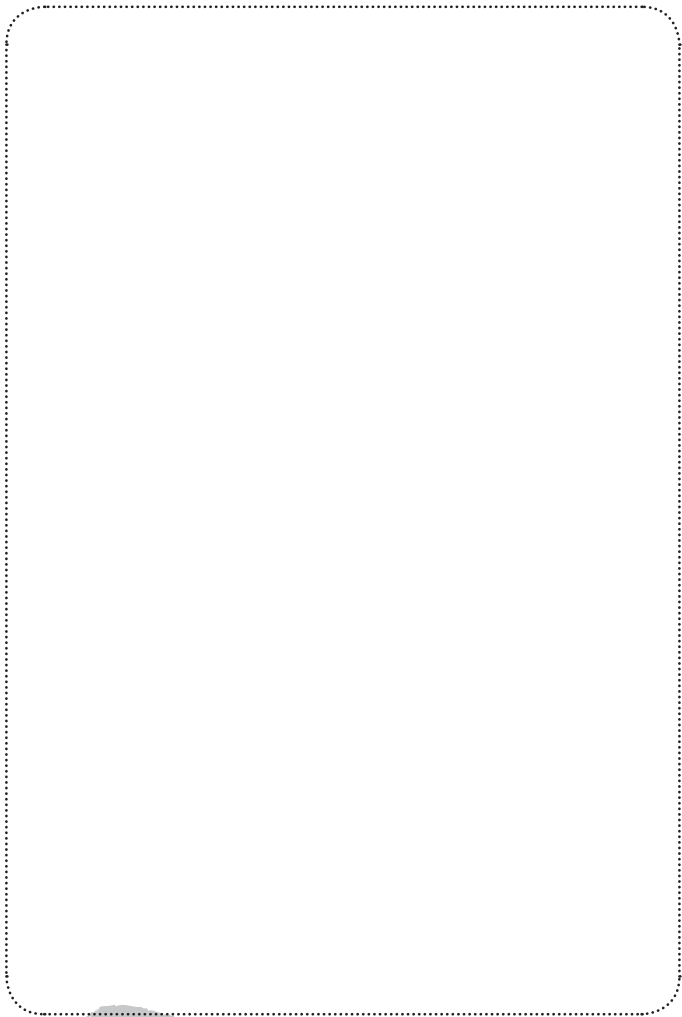
Jesús es mi tesoro, es mío y a cada instante puedo sacar de El gracias a manos llenas, pues lo encuentro siempre abundante. De El tomo cuanto necesito para pagar mis deudas, para remediar mis necesidades, encontrar delicia, ganarme una corona. ¡Qué don inefable es este Jesús con Su Corazón desbordante de ternura! Un tesoro que jamás se agota: mientras más saco, él más aumenta.

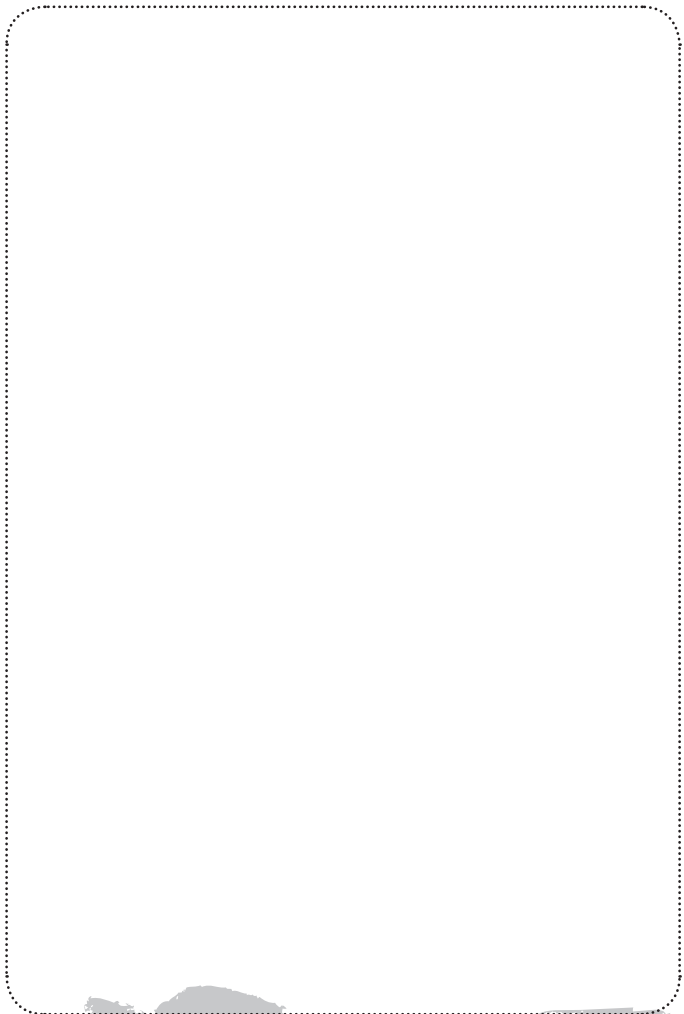
Oh, Dios Padre, tanto has amado a tus criaturas que les diste a Tu único Hijo y, para que la Majestad de Tu Verbo no nos infundiese temor y nuestras almas se pudieran dirigir a Él con confianza, lo revestiste de una carne semejante a la nuestra. Lo has embellecido con las gracias más atrayentes y, sobre todo, le has dado un Corazón infinitamente perfecto; tanto que debía ser la morada de Tus delicias, porque Tu divina plenitud vive en El y la más humilde de las criaturas, tiene allí su lugar de privilegio.

Ese adorado Corazón, inmenso como Tú, Dios mío, porque te contiene, es también mi morada, pues me ama. En El me encuentro con Tu divinidad y, al verme en este Sagrado asilo, Tu justa ira se aplaca y Tu justicia se desarma. Te adoro, Dios Padre, por Jesús y en Jesús. Adoro a Jesús, Tu Hijo, quien por Su humanidad es mi hermano y por Su divinidad es mi Dios. Te amo por Jesús y con Jesús. Te amo por el Corazón de Jesús, que el amor hizo mío. Te amo en Jesús. Por Él te llega mi amor, por El puedo alcanzarte y abrazarte”.

⇒ Notas







⇒ familias visitadas

